OPINIÓN

Con amor y esperanza para Brasil

Por Tirso Amante Jerez · 5 de octubre de 2022 · 4 min de lectura

“Un voto con amor”, es el llamado del histórico líder de la izquierda laborista de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, quien el pasado domingo ganó la primera vuelta presidencial libre, inocente y prestigiado con el 48% de los votos (casi 60 millones) pese a haber sido víctima de un icónico caso de *lawfare* (persecución judicial) que lo mantuvo injustamente encarcelado por 500 días. En contraparte, con el lema “Dios, patria y familia”, Jair Bolsonaro, el actual presidente, obtuvo el 43% (poco más de 50 millones).

Luego de que ninguno obtuviera el 50% + 1, ambos políticos, polos opuestos en la narrativa y las acciones de política pública, se enfrentarán de nueva cuenta el próximo domingo 30 de octubre. Se volverán a enfrentar como las únicas dos opciones de País, se presentarán ante un electorado en el que el más de 30 millones de almas (cerca del 20% del electorado habilitado) no participó en la primera vuelta.

Lula, conocido por sacar a 28 millones de brasileños de la pobreza durante sus dos gobiernos entre 2003 y 2011, y quien reconoció en el documental “Al filo de la democracia” que debió haber impulsado una reforma al antidemocrático modelo de medios de comunicación en Brasil, se ve favorecido en segunda vuelta según las principales encuestas; mismas encuestas que nunca advirtieron que Bolsonaro rebasaría los 40 puntos porcentuales y que lo mantuvieron durante meses rozando el 35%.

Bolsonaro, un populista militarista de derechas que siembra el odio y defiende los supuestos ideales de la civilización occidental “natural” (así como si no hubiese algo más artificial que la organización social, iniciando por el lenguaje), busca conquistar a un electorado descontento por los resultados económicos de sus casi 4 años de gobierno en una sociedad a la que hoy se le repite que el “orden y la paz” es producto de la mano dura del Estado, de la Fuerza Pública, y no de la justicia social (como sí profesa Lula).

Así pues, entre la esperanza de un futuro mejor y el miedo al retorno de un gobierno que veló 15 años (considerando los 5 años Dilma Rousseff, víctima de un golpe “blando”) por los intereses de las mujeres, las y los afrodescendientes, la clase trabajadora, las y los indígenas; las y los más jodidos, pues, arrancó una carrera de 28 días para conquistar el voto de abstencionistas, de otras y otros 9 marginales candidatos a la presidencia que no rebasaron el 5% pero que sí suman en su conjunto casi 10 millones.

¿En qué momento las derechas, las mismas que pugnan por conservar un modelo económico-social sin regulación que ha garantizado la reproducción de un ciclo sin fin de la pobreza y de falta de oportunidades, logró convencer a los electorados más jodidos? ¿Es acaso que las izquierdas no hemos logrado articular un discurso lo suficientemente potente como para convencer sobre el fracaso neoliberal y la necesidad de volcarnos al fortalecimiento de un Estado de Bienestar?

Con promesas de orden ante los distintos problemas de seguridad, el hambre, la falta de cupo en las universidades públicas, los carentes y limitados servicios públicos de salud; la inexistencia de vivienda de interés social digna y la sofocante incertidumbre que provoca el privatizado plan de pensiones y jubilaciones (cuando los hay), no han sido suficientes para convencer sobre la urgencia de un cambio.

Son tiempos de definición, de claridad para la construcción de rutas que lleven a los puertos del bienestar social del Pueblo. Ni un paso atrás, hay que avanzar en el reconocimiento de los derechos sociales. Desde acá, mis más grandes deseos de intención se encuentran depositados en la victoria popular de Lula el próximo 30 de octubre pues siempre, siempre hay que votar con esperanza en un futuro mejor.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/con-amor-y-esperanza-para-brasil
Descargado el 21 de noviembre de 2026.